

[CULTURA URBANA]

Novelista sale en busca de la estatua perdida de Che Guevara

El escritor y periodista Juan Pablo Meneses estrena “Revolución”, inspirada en la historia real del primer monumento en honor del guerrillero, inaugurado en Chile en 1970. La obra, del artista Praxíteles Vásquez, se perdió en 1973. “Hoy existe la primera denuncia formal y real sobre la desaparición del Che, a partir de una novela de ficción”, dice el autor.

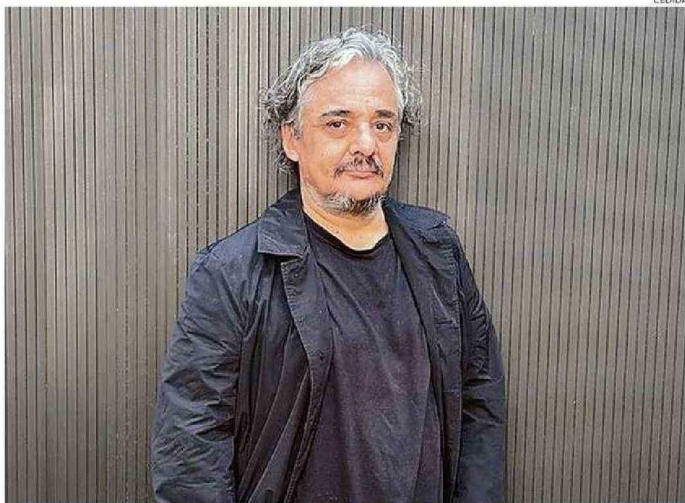
Joaquín Escobar
 La Estrella de Valparaíso

En 1970, el artista Praxíteles Vásquez inauguraba en la comuna de San Miguel, en la Región Metropolitana, el primer monumento al Che Guevara en el mundo. Con más de ocho metros de altura, la estatua de bronce mostraba al Che con los brazos en alto sosteniendo una ametralladora. Hasta Fidel Castro visitó el monumento, que sufrió dos atentados explosivos (en uno de ellos perdió la cabeza) hasta que, tres días después del golpe de Estado, fue derribado y, hasta hoy, su destino es desconocido.

Esta es la trama que aborda el escritor y periodista Juan Pablo Meneses en su última novela, “Revolución” (Tusquets, 2024), que se inspira en una búsqueda del monumento del Che.

-¿Cuál es el kilómetro cero de “Revolución”? ¿Cómo comienza tu interés por el destino de la estatua del Che?

-Mi interés por la historia de la primera estatua al Che viene hace varios años, de la época en que edité en Buenos Aires la serie “El Che” en Crónicas Argentinas de Clarín.com. Y de hecho en el 2020, cuando se cumplían 50 años de la inauguración del monumento, la BBC me encargó contar la historia, pero en medio del reporteo me dio covid, estuve internado varias semanas, y todo ese material quedó guardado. Sin embargo, el interés por el destino de la estatua, por saber dónde está la estatua, eso es más reciente. Después de publicar “Una historia perdida”, mi an-



MENESES ES AUTOR DE UNA NOVELA E IMPORTANTES LIBROS DE CRÓNICA.

terior novela sobre el desconocido bombardeo al hospital de la FACH, se me acercaron varias personas, exmilitares, para darme distintas informaciones. Y una de esas fue sobre el destino del primer Che de bronce. Ahí supe que esto era una novela, que ahí había una novela, que esto solamente se iba a poder contar con ficción. Paradójicamente, hoy existe la primera denuncia formal y real sobre la desaparición del Che, a partir de una novela de ficción.

-“Revolución” es un libro que se vale de distintos géneros para su construcción. Hay ficciones, fotos, burocracia, recortes de prensa, citas, crónica, es decir, la idea del collage, de lo híbrido, para narrar lo acontecido con la estatua del Che.

-Es cierto. Me parece que hoy en día es difícil imaginarme un texto escrito de otra forma. La gente que clama la pureza de los géneros literarios se pa-

rece a la que clama por la pureza de la raza. De hecho, siento que estamos viviendo el último tiempo en que las listas de ventas o las mesas en las librerías se dividen entre ficción y no ficción. Esa división cada vez se hace más forzada. Pensar, o proponer, que la ficción tiene un lenguaje y la no ficción otro, me recuerda a los discursos nacionalistas. Cualquier autor o autora que enfoca la escritura desde un oficio donde se busca contar bien una historia, necesariamente en algún momento va a llegar a la encrucijada de cruzar, o no, géneros, estilos, formatos. En mi caso me parece fundamental.

-En algunos pasajes el libro tiene tintes kafkianos. El tema de papeles, solicitudes, seguimientos, llamadas inconclusas, municipalidades y números, los trámites burocráticos como un elemento literario...

-Me interesaba cruzar la estética de los trámites,

de la burocracia, con la memoria. Eso se aborda poco, y me parece que es muy literario. Que toda la desaparición de la escultura de Praxíteles se reduzca a un número de caso, que todas las reuniones para la construcción del monumento ahora solo existan en las actas que hay en el subterráneo de la municipalidad de San Miguel, me parece que dice mucho. En Chile el papeleo es una herramienta literaria. La burocracia es una narrativa, es parte de nuestra narrativa. Y me interesaba hacerme cargo de eso, porque en el fondo explica un poco todo lo otro. Como si fuéramos un país que en vez de alma tuviera expedientes.

-Al terminar de escribir “Una historia perdida”, te llegaron varios mensajes de personas que aseguraban saber quiénes fueron los que le bombardearon La Moneda, es decir, buscaban completar con sus testimonios otra parte del puzzle.



EL MONUMENTO FUE INAUGURADO EN 1970.

¿En “Revolución sucedió algo similar? Después de publicado el libro, ¿te han escrito para dar nuevos testimonios?

-Como te contaba antes, uno de esos mensajes recibidos por “Una historia perdida”, me llevó a dar con algunas pistas sobre el destino del Che de San Miguel. Con respecto a Revolución, el libro es muy reciente, y hasta ahora desde que salió no he estado en Chile, estoy en México. Sin embargo, por mi instagran me han escrito dos personas con información nueva. Una de ellas, un escultor. Y te confieso que me gusta que eso ocurra, porque ese ejercicio es muy común en la crónica literaria. Y, al parecer, también en la literatura crónica, como me gusta llamar al estilo de novelas que he escrito.

-Me parece que “Una historia perdida” y “Revolución” podrían tener segundas partes, ¿tienes contemplada una continuación?

-Me gusta creer que todos mis libros son, de alguna forma, una continuación del anterior. Creo en autores como Dickens, que hacían sagas antes de que existiera la palabra saga. Por lo mismo, una segunda parte como tal, no

EL ARTISTA

Praxíteles Vásquez Urzúa, el artista que diseñó y creó la estatua del Che Guevara, tuvo una estrecha relación con la Región de Valparaíso. Pintor, escultor y muralista, estudió en la Escuela de Bellas Artes de Viña del Mar desde los ocho años. Fue alumno de los maestros porteños Arturo Gordon, Carlos Alegría, Carlos Hermosilla y Roko Matjasic. También fue profesor de la Escuela de Bellas Artes de Valparaíso. Además de artista, ejerció como periodista en el diario El Mercurio y en Canal 9 de la Universidad de Chile.

me veo escribiéndola. Pero me entusiasma la idea de que alguna vez otra persona la escriba, o la filme, o la grabe. En ese sentido es cierto, “Una historia perdida” y “Revolución” comparten esa naturaleza, de que la historia no termina en el punto final. Umberto Eco decía que el ejercicio de escritura termina con la lectura de otro, diferente del autor. A mí me parece que, en mi caso, el ejercicio de escritura se completa con otro, diferente del autor, googleando mientras lee y después de leer. ☺